

Último domingo de septiembre

Día de Oración por Chile

Antífona de entrada

Cf. Ex 32, 13b

Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu pueblo la tierra que te prometí, para que sea de ellos para siempre.

Acto penitencial

Al acercarnos, como nación, al Señor de la historia,
pidamos perdón por el mal que hemos hecho,
por el bien que dejamos de hacer, y por el bien que
hicimos mal.

Perdona, Señor, nuestras faltas de solidaridad,
cuando nos dejamos arrastrar por el egoísmo
y no fuimos apoyo para nuestros hermanos.
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Perdona, Señor, nuestras faltas de responsabilidad,
cuando desperdiciamos los recursos naturales y los bienes que tú nos diste
para construir, día a día, un Chile más justo.
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Perdona, Señor, nuestras faltas de fe,
cuando buscamos levantar la patria sobre arena sin ti,
olvidando que tú eres el único fundamento firme
para una nación de hermanos.
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Oración colecta

Dios nuestro,
que con admirable providencia gobiernas todas las cosas,
recibe con bondad las oraciones
que te dirigimos por nuestra patria,
para que, por la prudencia de sus gobernantes
y la honestidad de sus ciudadanos,
se afiancen la concordia y la justicia,
y podamos gozar de prosperidad y paz.
Por nuestro Señor Jesucristo,
que contigo vive y reina,
en la unidad del Espíritu Santo, y que es Dios,
por los siglos de los siglos.

Oración universal

Hermanos, en esta celebración por nuestra nación, presentemos ante nuestro Padre del cielo nuestra oración por la Iglesia, por la patria y por el mundo, por intercesión de la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile.

1. Por la Iglesia en todo el mundo; para que sea verdaderamente luz de los pueblos y signo e instrumento de unidad entre los hombres. Roguemos al Señor.
2. Por nuestra Iglesia de Chile; para que crezca en nosotros la fe, la esperanza y el amor. Roguemos al Señor.
3. Por nuestros gobernantes y dirigentes; para que construyan en nuestro país la justicia y la paz. Roguemos al Señor.
4. Por todos los que sufren en nuestra patria; para que se alejen de nosotros el terremoto, la sequía, las inundaciones, los incendios, la cesantía, la violencia y el odio. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros aquí reunidos, nuestras familias y conocidos; para que sepamos amarnos como hermanos y seamos constructores de unidad. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro del cielo, bendice a tu pueblo que pone su confianza en ti, y extiende tu mano protectora sobre nuestra patria, para que siempre podamos servirte en paz y fidelidad, por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, los frutos de nuestra tierra
y del esfuerzo de los hombres de esta Patria,
que ahora te presentamos;
que la celebración de este sacrificio
nos ayude para ser mejores cristianos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Cf. 1 Tm 2, 1-2

Ante todo, te recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres, por los soberanos y por todas las autoridades, para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna.

Oración después de la comunión

Padre misericordioso,
hemos recibido el anticipo de la redención y de la vida;
te pedimos humildemente que tu Iglesia,
por la intercesión maternal de la Virgen María,
ilumine a las naciones con el anuncio del Evangelio
y colme el mundo entero con la efusión del Espíritu.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Acción de gracias después de la comunión

Te alabamos, Señor, te agradecemos por la tierra y el mar de Chile,
porque son hermosos y nos alimentan;
y cuando se muestran adversos, nos unen y nos exigen.

R. Gracias, Señor, te damos gracias. A ti reinas por los siglos de los siglos.

Te alabamos, Señor, te agradecemos por los hombres y las mujeres de Chile,
porque nos labraron una historia noble y valiente;
y porque nos has llamado, aun a los más pequeños,
a construir una patria hermosa en la libertad y la alegría.

R. Gracias, Señor, te damos gracias. A ti reinas por los siglos de los siglos.

Te alabamos, Señor, te agradecemos por el destino y la tarea de Chile,
porque nos das fuerza para luchar con esperanza,
y porque, junto a todas las naciones,
nos invitas a preparar tu Reino de paz.

R. Gracias, Señor, te damos gracias. A ti reinas por los siglos de los siglos.

Bendición solemne

Dios todopoderoso aparte de ustedes toda adversidad
y les conceda los dones de su bendición.

R. Amén.

Encienda sus corazones con el deseo de su Palabra
para que sean colmados con los gozos eternos.

R. Amén.

Para que enriquecidos con la fe, la esperanza y la caridad,
practiquen el bien en nuestra patria,
y puedan llegar felizmente a la eterna.

R. Amén.

Que por todos los santos y santas de nuestra tierra,

y por la intercesión de la Virgen del Carmen, Madre y Reina de Chile,
reciban la bendición de Dios todopoderoso,
del Padre, del Hijo ✠ y del Espíritu Santo,
y descienda sobre ustedes
y permanezca para siempre.
R. Amén.

Último domingo de septiembre

Día de Oración por Chile

PRIMERA LECTURA

La obra de la justicia será la paz.

Lectura del libro del profeta Isaías

32, 15-18

Sobre nosotros se derramará el espíritu.
Entonces el desierto se transformará en vergel,
y lo que ahora es llamado vergel
será tenido por terreno baldío.
En el desierto acampará el Derecho;
en el jardín descansará la Justicia.
La obra de la Justicia será la Paz
y los frutos de la Justicia serán tranquilidad
y seguridad para siempre.
Mi pueblo vivirá en habitaciones buenas,
en barrios seguros, en lugares tranquilos.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 84 (83), 1-2. 3 y 5. 6-7

R. Señor, has sido bueno con tu tierra.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

R. Señor, has sido bueno con tu tierra.

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,

la justicia y la paz se besan.

R. Señor, has sido bueno con tu tierra.

La fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

R. Señor, has sido bueno con tu tierra.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

R. Señor, has sido bueno con tu tierra.

SEGUNDA LECTURA

Que la paz de Cristo reine en sus corazones.

Lectura del libro del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas **3, 9b-17**

Hermanos:

Ustedes se despojaron del hombre viejo y de sus obras
y se revistieron del hombre nuevo, aquel que avanza hacia el conocimiento
perfecto, renovándose constantemente según la imagen de su Creador.
Por eso, ya no hay pagano ni judío, circunciso ni incircunciso,
bárbaro ni extranjero, esclavo ni hombre libre, sino sólo Cristo,
que es todo y está en todos.
Como elegidos de Dios, sus santos y amados,
revístanse de sentimientos de profunda compasión.
Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia.
Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que
alguien tenga motivo de queja contra otro.
El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo.
Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección.
Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido
llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

Palabra de Dios.

ALELUYA

Cf. Mt 5, 9

R. Aleluya, aleluya.

Felices los que trabajan por la paz,
porque serán reconocidos
como hijos de Dios.

R. Aleluya.

EVANGELIO

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo

5, 1-12a

Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor.

Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:

«Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices ustedes, cuando por causa mía los insulten, los persigan y les levanten toda clase de calumnias.

Alégrense y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo.

Palabra del Señor.